

INFORMACION (20/05/2001)

TRIBUNA

La tragedia de «El petrolio» vista por Ramón Castañer



ADRIÁN ESPÍ VALDÉS

Aquella tragedia que vivió la ciudad de Alcoy en julio de 1873, con el asesinato de su alcalde constitucional, Agustín Alborn Blanes, conocido desde aquel mismísimo momento como «Pelletes», por aquello de que las turbas —obreros y miembros de la Internacional— poco menos que lo despellaron antes de darle muerte; sucesos violentísimos que recogió «La Ilustración española y americana» con espectaculares

El pintor ha llegado a los dos cuadros a través de una serie de largos bocetos, estudios y dibujos

grabados y comentarios muy puntuales, y que después ha ido figurando en todos los libros de historia, de sociología e historia política y del trabajo, es el tema —o son los temas— que el pintor alcoyano Ramón Castañer Segura ha llevado sobre el soporte, en dos grandes lienzos de tres metros por dos que lo ha tenido ocupado durante años.

«L'arrastrà de Pelletes» y «Los incendiarios» son estas dos telas, este diptico que podría conocerse genéricamente —así lo ha expresado el autor— por «El petrolio». ¿Por qué «El petrolio»? Sabido es que los incendiarios, los que se levantaron contra la autoridad, que a su vez también había querido disolver las graves

manifestaciones, utilizaron tal producto inflamable depositado en aquellas cuadradas «llandes» de petróleo o gasolina, para prender fuego a los domicilios de los burgueses o fabricantes o quizá alcoyanos de mejor posición, domiciliados en la cétrica calle del Mercado —hoy San Lorenzo—, creando una nueva Roma en llamas.

El pintor ha llegado a los dos cuadros a través de una serie larga de bocetos, estudios, dibujos, tintas y óleos ya de formato superior a los propios trabajos preparatorios. Ha utilizado unos tonos vinagre, viña, terrosos, magra, incluso negros, entre otras razones porque la temática le ha obligado a ello. El que es un pintor colorista, exuberante, ha tenido que concentrar su esfuerzo en esta paleta más monocorde, diríase que por «exigencias del guión». Los gestos —bocas abiertas y desencajadas, vociferantes—, las actitudes, la manera de distribuir turbas y objetos acumulados en forma de barricadas —ruedas, muebles desvencijados, palas, sillas, maletas—, con sus personajes delante, como posando estáticos y «orgullosos» para la historia, por una parte; la figura trazada en diagonal del sayón que arrastra al primer mandatario de la ciudad que el pintor delicadamente esconde, insinúa pero identifica plenamente, en contraste con las mujeres —Goya está en el calitre del artista, la pintura negra tan histórica en España se adivina— y aun con el chico de la gorrita que muestra bajo el brazo un ejemplar de «El Parte Diario», diario alcoyano de la época, configuran el «leit motiv» de toda la argumentación plástica y estética.

Pensadores como Bakunin y Engels recogieron estos luctuo-



El pintor alcoyano Ramón Castañer, junto a uno de los lienzos en los que se reflejan estos sucesos históricos

sos hechos y Ramón Castañer ha creído —y ha creído bien— que era menester decir gráficamente que los obreros que murieron y el descuartamiento o la mutilación de Agustín Alborn merecían un lugar en la memoria gráfica de una ciudad que, como la alcoyana, es industrial, vive de la industria y sin la industria no es nada. Es más, Castañer ha reinventado la tragedia griega. Una anciana con sus tijeras de la faldriquera colgando es Atropos, y está dispuesta a cortar el hilo de la vida, junto a Cloto que hila con la rueca y Láquesis que es quien decide el preciso momento en que hay que cercenar. Los

dos hombres que tiran de la cuerda —y el bronceado sayón en primer término, jugando un papel de exagerado protagonista—

Las tristesísimas páginas de la historia social de Alcoy vistas con el pincel sabio

ta— son Tailón y Sísifo, los dos condenados por los dioses a realizar un trabajo que jamás podrán concluir, arrastrando aquí

—podría ser— al alcalde muerto hacia el Olimpo, con el sino de no arribar nunca a él, de no alcanzarlo jamás.

La tragedia de «El petrolio» convertida en drama clásico, y las tristesísimas páginas de la historia social, política y obrera de Alcoy de 1873 —Isabel II ha salido hacia París, Amadeo I ha sido un rey fugaz, la República camina a su aire— vistas con el pincel sabio, escrupuloso de uno de los mejores pintores alcoyanos de este siglo, dibujante exquisito, compositor de grandes superficies y colorista claro y luminoso, incluso aquí, en estas escenas truculentas.